

LETRAS/POESIA

Poesía para callar

En qué Quedamos es un título muy adecuado para esta breve antología de poemas, escritos entre 1973 y 2006, que Claudio Bertoni le dio a Vicente Undurraga, editor del nuevo sello Bordura y también de los Cuadernos, diarios que el poeta escribió sin parar en el mismo período y que publicará a mediados de año la editorial UDP. Sus libros de poesía El Cansador Intrabajable, Ni Yo, Una Carta, Harakiri, y otros cinco títulos, más algunos inéditos, fueron antologados el año pasado por Andrés Braithwaite en Dicho sea de Paso, también de la UDP.

En qué Quedamos es el nombre de un poema que terminó fuera de la selección, y que marca, además del tono del lenguaje, el lugar -o no lugar- al que siempre lleva Bertoni: la afirmación rápida y rotunda de un hecho habitual y breve, como ir en micro

Claudio Bertoni lleva casi 40 años escribiendo escenas de la vida corriente desde la perplejidad del deseo. En su nuevo libro En qué Quedamos, vuelve a mezclar humor negro y compasión.

MARCELA FUENTEALBA

"mirando a una mina"; una imagen que se devuelve como un chispazo del cuerpo hacia la memoria, a la escritura, la experiencia viva, cambiante, hasta desaparecer. Fascinado y atormentado. ¿En qué quedamos? Ni en la mina, ni en la micro, ni en Bertoni, ni en las palabras, quizá en su ritmo, que tampoco es un lugar. La verdad del momento es un intermedio o un chiste. Cualquier cosa. Simplemente lo que es. Pocas palabras, la mayor de las veces relativas y concretas al mismo tiempo, como es la experiencia.

Hay que pensar que al poeta le cambió la vida la lectura del monje Thomas Merton: "Algo responsable o no/ de la vida miserable o no/ que ahora imagino que llevo",

según un texto del libro. Bertoni tiene una mística de calle, de simplificar los placeres y mirar a la cara lo abismante. Escribe también que el poema es como un huevo: basta quebrarlo y se derrama. Pero su lenguaje no tiene elaboración, no se bate para crecer o aumentar, sino más bien para mostrar sus caídas y trizaduras. Por ejemplo, el poema Piedad: "Cuando te subí las mangas/ Para que lavarás la ropa/ Vi tus venas detrás del codo/ Y tuve la inteligencia perfecta/ De tu fragilidad y la mía".

Pese a la aparente sencillez del texto, parece retórico y sentimental comparado con otros del libro, como La Dehesa: "las casitas/ de los conc h a s / de su madre". O

su grotesca Oda: "Me pica/ el hoyo". Al otro lado de la página, Frutos del País: "Se da mucho/ la tetona/ sin culo". Alguien podría sentirse ofendido con palabras tan gruesas, pero se las puede leer como un registro de lenguaje que deshace la retórica: preguntar con curiosidad y lógica casi infantil. Como dice en el taoísmo, tradición que Bertoni conoce bien, los niños son capaces de decir directamente "eso", según el concepto de thatagatha (palabra sánscrita de donde viene la inglesa that, eso).

Bertoni tiende también al auto-desprecio y a la ferocidad, pero en su afán de no disfrazar nada termina por callarse. En el silencio se libera de la ridiculez y la tautología de las palabras, del fracaso que roe una tarea sin fin. Como en el último poema del libro, Callado el Loro: "Hay/ cosas/ de las que/ es preferible/ no hablar/ y/ de/ una/ de ellas/ estoy dejando/ de hablar aquí".



FICHA

En qué Quedamos
Claudio Bertoni
Ediciones Bordura
60 páginas. 2007
\$ 6.500

